

El grupo De Moker

La juventud rebelde en el movimiento
libertario holandés de los locos años 20

Título original de Herman Schuurman:
Werken is Misdaad, De Orkaan, Utrecht.

Título original del texto de Els van Daele:
*Le groupe «De Moker»: la jeunesse rebelle dans le mouvement libertaire hollandais des
Années folles*, Editions antisociales y Dollehond, Paris–Amsterdam, 2007.

Traducción extraída de Ediciones Fractal, Región Española, 2011.
edicionesfractal@writeme.com.

1ra edición, 2018, 100 ejemplares. Rosario, Región Argentina.

El grupo De Moker

La juventud rebelde en el movimiento
libertario holandés de los locos años 20

Els Van Daele

EL TRABAJO ES UN CRIMEN

POR HERMAN J. SCHUURMAN (1924)

Hay, en el lenguaje, algunas palabras y expresiones que debemos suprimir, porque designan conceptos que forman el contenido desastroso y corruptor del sistema capitalista.

Comenzando con la palabra “trabajar” [*werken*] y todos los conceptos relacionados con ella – trabajador u obrero [*werkman of werker*] – tiempo de trabajo [*werktijd*] – salario [*werkloon*] – huelga [*werkstaking*] – desocupado [*werkloos*].

El trabajo es la afrenta y la humillación más grande que la humanidad ha cometido contra ella misma.

Este sistema social, el capitalismo, está basado en el trabajo; ha creado una clase de hombres que deben trabajar —y una clase de hombres que no trabajan. Los trabajadores son obligados a trabajar, sino mueren de hambre. «Quien no trabaja no come», profesan los poseedores, que por otro lado pretenden que calcular y embolsarse sus ganancias, también es trabajar.

Hay desempleados y desocupados. Si los primeros están sin trabajo sin tener la culpa, los segundos simplemente no trabajan. Los desocu-

pados son los explotadores que viven del trabajo de los trabajadores. Los desempleados son los trabajadores a los que no se les permite trabajar, porque no pueden sacar provecho de eso. Los propietarios del aparato de producción fijaron el tiempo de trabajo, instalaron los talleres y ordenaron en qué y cómo los trabajadores deben trabajar. Éstos reciben justo lo suficiente para no morir de hambre y a penas son capaces de alimentar a sus hijos durante sus primeros años de vida. Luego estos hijos son instruidos en la escuela el tiempo necesario para poder ir a trabajar cuando les toque el turno. Los poseedores también hacen instruir a sus hijos para que ellos también sepan cómo dirigir a los trabajadores.

El trabajo es la maldición más grande. Produce a hombres sin espíritu y sin alma.

Para hacer trabajar a los demás en su beneficio, se debe tener poca personalidad, y para trabajar se debe tener también poca personalidad; es necesario arrastrarse y traficar, traicionar, engañar y falsificar.

Para el rico pudiente, el trabajo (de los trabajadores) es el medio de procurarse una vida fácil. Para los trabajadores es una carga de miseria, un triste destino impuesto desde su nacimiento, que les impide vivir decentemente.

Cuando paremos de trabajar, la vida comenzará por fin para nosotros.

El trabajo es el enemigo de la vida. Un buen trabajador es una bestia de carga con patas rugosas, mirada embrutecida y sin vida.

Cuando el hombre se vuelva consciente de la vida, no trabajará nunca más.

Con esto no quiero decir que simplemente haya que abandonar al patrón mañana y ver luego cómo hacer para comer sin trabajar, con la convicción de que así comienza la vida. Ya es de por sí bastante malo estar constreñidos a vivir sin un florín y no trabajar, teniendo desde entonces, en la mayoría de los casos, que vivir a costa de los compañeros que tienen trabajo. Si eres capaz de ganarte el pan saqueando y robando

—como dicen los honestos ciudadanos— sin hacerte explotar por un patrón, mejor que mejor; pero sin embargo no creas que así se resuelve el gran problema. El trabajo es un mal social. Esta sociedad es enemiga de la vida y es sólo destruyéndola, junto con todas las sociedades de animales laborales que la sigan —es decir revolución tras revolución— que el trabajo desaparecerá.

Es sólo entonces que vendrá la vida —la vida rica y plena— donde cada uno llegará, a través de sus instintos puros, a crear. Entonces cada hombre será creador de su propio movimiento, y producirá únicamente lo que es bueno y bello: lo que es lo necesario. Entonces no habrá hombres—trabajadores, entonces cada uno será hombre; y por necesidad vital humana, por necesidad interior, cada uno creará inagotablemente lo que, bajo condiciones razonables, cubra sus necesidades vitales. No habrá un horario de trabajo ni un lugar de trabajo, ni gente desocupada o desempleada. Sólo entonces habrá vida —una vida grandiosa, pura y cósmica, y la pasión creadora será la felicidad más grande de la vida humana sin constreñimiento, una vida donde no existan las cadenas del hambre ni del salario, del tiempo ni del espacio, y donde no habrá más explotación por parte de los parásitos—.

Crear es un placer intenso, trabajar es un sufrimiento intenso.

Bajo las relaciones sociales criminales actuales, no es posible crear.

Todo trabajo es un crimen.

Trabajar es colaborar con la creación de la ganancia y la explotación; es colaborar con la falsificación, con el engaño y el envenenamiento; es colaborar con los preparativos de guerra; es colaborar con el asesinato de toda la humanidad.

El trabajo destruye la vida.

Si lo comprendemos bien, nuestra vida tomará otro sentido. Si sentimos en nosotros mismos ese impulso creador, se expresará a través de la destrucción de este sistema cobarde y criminal. Y si, por las circunstancias,

debemos trabajar para no morir de hambre, hace falta que a través de este trabajo, contribuyamos al hundimiento del capitalismo.

¡Si no trabajamos por el hundimiento del capitalismo, trabajamos por el hundimiento de la humanidad!

He ahí el porqué nosotros vamos a sabotear **conscientemente** cada empresa capitalista. Cada patrón sufrirá pérdidas causa de nosotros. Allí, donde nosotros, jóvenes rebeldes, seamos obligados a trabajar, las materias primas, las máquinas y los productos serán obligatoriamente puestos fuera de funcionamiento. Saltarán a cada instante los dientes del engranaje, los cuchillos y las tijeras volarán en pedazos, las herramientas más indispensables desaparecerán de la vista —nos enseñaremos los unos a los otros las formas y maneras de hacerlo—.

No queremos ser destruidos por el capitalismo: por eso el capitalismo debe ser destruido por nosotros.

Queremos crear como hombres libres, no trabajar como esclavos; por eso vamos a destruir el sistema de la esclavitud. El capitalismo existe gracias al trabajo de los trabajadores, ahí el porqué no queremos ser trabajadores y por qué vamos a sabotear el trabajo.

EL GRUPO DE MOKER

EL LEVANTAMIENTO DE LA JUVENTUD

HERMAN SCHUURMAN (1897–1991), el autor del panfleto *El trabajo es un crimen*, fue uno de los cofundadores del grupo *De Moker* [El Mazo¹], que reunía a jóvenes proletarios ávidos de revolución, libremente organizados en torno al periódico *De Moker*, cuyo subtítulo era Periódico de agitación para jóvenes trabajadores. El grupo *De Moker* agitó el movimiento obrero y libertario holandés durante más de cuatro años, desde finales de 1923 hasta el verano de 1928:

«Esto puede, más bien esto debe sonar como un mazazo en sus orejas: nosotros, los jóvenes, rechazamos radicalmente seguir aguantando más tiempo los asuntos sucios de los viejos en el movimiento [...].

1 Un moker (también llamado vuist, “puño”, en el argot del trabajo) es un tipo de mazo pequeño (logo de *De Moker*).

Que todo el mundo sepa que somos los que en esta sociedad no tenemos poder, los que no tenemos dios, ni dinero y preferentemente los que no tenemos trabajo, y los que tampoco queremos aguantar por más tiempo toda esta agitación ético-religiosa. El repugnante sermón, con el que nos machacan desde hace años, del derecho al trabajo, lo cambiamos por el del derecho a la pereza,² porque de lo que aquí se trata es de uno de los primeros síntomas de aniquilación. ¡Destrucción! Bakunin, cuando era viejo, seguía siendo un revolucionario, por eso fue él quien señaló la vía de la destrucción. ¿Ha mejorado la situación del proletario? [...] ¡No y mil veces no! La organización política y sindical ha dejado intactos los fundamentos del sistema. Sólo han querido cambiar los “excesos”, e incluso en eso han fracasado completamente. [...] El trabajo siempre ha sido el lema de la burguesía y también el de los dirigentes de los partidos políticos y los sindicatos. Hoy —y es aquí donde la historia no para de repetirse sin que el proletariado gane absolutamente nada— incluso los anarquistas de pura sangre anuncian exultantes en sus órganos que el trabajo ha aumentado en Bélgica. Ese es el motivo por el que no hacemos ningún esfuerzo para formar una organización unificada: no conocemos ningún frente único revolucionario, nos reconocemos y provocamos la solidaridad en la fábrica y en el taller para estimular el sabotaje. Encontramos por todas partes el terreno de la agitación...»³

2 La primera traducción holandesa del conocido panfleto de Lafargue, realizada por J. de Wachter, fue publicada en 1916.

3 J. Verhave, *Het moet!* (¡Debe ser!), *De Moker*, n° 4, 10 de febrero de 1924.

Uno de los jóvenes libertarios precisará más tarde:

«Los grupos *De Moker* y *Alarm* no existían sólo por el mero hecho de existir como grupo, sino que estaban compuestos por una serie de personas que sentían la necesidad de combatir el reblandecimiento de la generación más mayor y de atacar a esos viejos.»⁴

Alarm, fundado en mayo de 1922 y muy cercano a *De Moker*, ya había publicado un artículo contra el trabajo, que hacía también referencia a Lafargue:

«El capitalismo, que saca su fuerza del trabajo embolsándose la plusvalía, estará condenado a la ruina en el momento en el que el trabajo, y por tanto la ganancia, falte. Paul Lafargue, el autor de *El derecho a la pereza*, dice que en esta sociedad el trabajo es una vergüenza. No obstante habría sido más radical si hubiese llamado a su libro *El deber de la pereza*. El deber de los revolucionarios es el de privar al capitalismo de su fuerza. Es por eso que la organización sindical es contrarrevolucionaria, porque en lugar del sabotaje y la desobediencia perezosa,

4 Fike van der Burght, *Die Moker en alarmgroepen bestonden niet om te bestaan als groep: sociaal anarchistiese jeugdbeweging in Nederland 1918–1928* (Los grupos *De Moker* y *Alarm* no existían por el mero hecho de existir como grupo: el movimiento de la juventud social-anarquista en Holanda 1918–1928). Uitgeverij de Pook, Amsterdam, pág. 49. La mayor parte de la información utilizada aquí está sacada de esta publicación, así como del libro de Ger Harmsen, *Blau we en rode jeugd Ontstaan, ontwikkeling en teruggang van de Nederlandse jeugdbewegingstussen 1853 en 1940* (Juventud azul y juventud roja. Nacimiento, desarrollo y regresión de los movimientos juveniles en Holanda entre 1853 y 1940), Nimega, 1975.

predica el derecho al trabajo haciendo creer a los trabajadores que podrán lograr alguna ventaja. [...]

Pero si la organización sindical existe es gracias a la esclavitud asalariada: si el trabajo asalariado se hunde, la organización sindical se hunde con él. Existiendo por y gracias al capitalismo no puede hacer otra cosa que contribuir a su reedificación, mientras que la lucha por los salarios mantiene continuamente alejados a los trabajadores de la posibilidad de derrocamiento del capitalismo. Como anarquistas no sólo debemos luchar contra el capitalismo, sino también contra el enemigo que se encuentra en nuestro seno: las organizaciones sindicales. El capitalismo y el sindicalismo tienen un enemigo común: la pereza. Y ahí donde los capitalistas y los notables afirman todo el tiempo el deber y el derecho al trabajo, los revolucionarios deben propagar por todas partes el deber y el derecho a la pereza.»⁵

A diferencia de *Alarm*, en realidad no mucho más mayores, los de *De Moker* se definían explícitamente como “jóvenes” —como dijo Schuurman: «Nosotros, los jóvenes, tenemos demasiado derecho a la vida, demasiada pasión, demasiada fe y confianza en nosotros mismos, demasiada voluntad y coraje para dejarnos tratar como tontos»—.⁶ Lo que no impide que a diferencia de la casi totalidad de la prensa obrera y libertaria, *Alarm* reaccione con entusiasmo ante la aparición de *De Moker*:

«Muy refrescante. Publicado únicamente para propagar el sabotaje. Al igual que *Alarm*, combate toda forma de salariado,

5 A. J. Jansma, *Luiheid en kapitalisme* (Pereza y capitalismo), *Alarm. Anarchistisch maandblad*, n° 6, 1922.

6 Fike van der Burght, *ibíd.*, pág. 41.

porque los trabajadores no comprenden que “mientras exista el salariado, la explotación seguirá siendo un hecho”. El periódico combate pues la organización sindical, porque “los sindicatos colaboran en el adormecimiento de los trabajadores” Ocho de esos jóvenes antisindicalistas ya han comparecido delante de la justicia por agitación y atentado contra la seguridad del Estado. Esta revista es pues muy prometedora. La joven generación debe ver el salariado como un horror, debe convertirse en una holgazana: ahí se encuentra el hundimiento de la burguesía.»⁷

Al principio, la mayor parte de los participantes en *De Moker* tenían entre diecisiete y veintitrés años —Schuurman era relativamente “viejo” dentro del grupo—. Por otro lado, todos los fundadores del grupo y redactores del periódico provenían de las corrientes más radicales de un movimiento emancipatorio de la juventud, que emergió a finales del siglo XIX con la industrialización. Ésta fue relativamente tardía en Holanda pero sus desastrosos efectos no fueron menores, sobre todo para los jóvenes, y en el seno de ese movimiento surgió una fuerte tendencia anticapitalista. En ocasiones, a partir de los doce años, ante la más mínima expresión de descontento en la calle, esos jóvenes se tenían que enfrentar a los sables de la policía y a los fusiles del ejército: entonces comprendían rápidamente qué orden era el que se defendía en Holanda. Aún más, eran ellos los que formarían la infantería del ejército, ya que los ricos se podían librar pagando un impuesto para escapar del servicio militar, contribuyendo igualmente al surgimiento de una fuerte tendencia antimilitarista: es sobre ese terreno fértil que se fundó, en 1904 en Ámsterdam, la Asociación Internacional Antimilitarista (Internationale Antimilitaristische Vereniging, IAMV), de la cual fue inspirador Ferdinand Domela Nieuwenhuis,

7 Anuncio de la aparición de *De Moker*, por Jo de Haas, en *Alarm*, enero de 1924.

“abuelo” del movimiento socialista y libertario holandés. Delegados de Inglaterra, España, Bélgica, Suiza y Francia formaron parte del congreso fundacional, pero el ala holandesa fue la única en recoger un éxito considerable: con eslóganes como «Ni un hombre, ni un florín para el ejército» y «Guerra a la guerra», acompañados sistemáticamente de una consigna anticolonialista: «Las indias liberadas de Holanda»,⁸ funcionó hasta la Segunda Guerra Mundial como instrumento de unión entre los diferentes grupos libertarios y antimilitaristas, que se reunían en congresos y reuniones, participaban en distintas campañas, y difundían conjuntamente su periódico, *De Wapens Neder* (Abajo las armas).

8 El Estado holandés, que heredó en 1799 el derecho de predación sobre el archipiélago indonesio, hasta entonces mantenido por la Compañía holandesa de las Indias Orientales, se vio obligado un siglo más tarde, en la época del “imperialismo”, a defender su monopolio contra la intrépida avidez de los nuevos competidores en el pillaje, iniciando una siniestra “pacificación” del Cinturón Esmeralda para asentar definitivamente su poder y aprovecharse del botín. Durante el curso de las múltiples campañas militares, donde la crueldad más extrema respondía a la feroz defensa de los indios, el ejército holandés terminó de abatir las relaciones feudales todavía en vigor en los diferentes principados o sultanatos en los cuales no podía ser garantizada la sumisión absoluta, introduciendo el capitalismo moderno. Con éste se introdujo también la explotación industrial del suelo y el subsuelo, con sus campos de petróleo, sus minas y sus gigantescas plantaciones, para lo que se necesitó la concentración de un proletariado que debía ser deportado de todas las islas de Indonesia. Asia continental e incluso de África. La revelación continua de las atrocidades perpetradas por el ejército y los colonos escandalizaron a una parte de la opinión pública holandesa, dando lugar en ocasiones a disputas parlamentarias, pero sólo los anarquistas y, más tarde los comunistas de la tendencia Sneevliesta marxista-leninista de izquierda, conocida como la tendencia Sneevliet (fundador del Partido Comunista de Indonesia en 1914) y los consejistas tomaron rotundamente partido por la resistencia indonesa. Los antimilitaristas se oponían principalmente al «envío de jóvenes holandeses para asegurar los beneficios usuarios de la burguesía en el Oriente». Los que se reunieron en torno a *Alarm* y *De Moker* precisaron su punto de vista declarando querer «las Indias liberadas del capitalismo, o sea, liberadas de Holanda», por lo que el mejor apoyo a los indonesios en su lucha por la emancipación, y a la vez el mejor medio para que la causa nacionalista se viera superada por la causa del proletariado internacionalista, era minar la metrópolis, la raíz del imperialismo: el capitalismo.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, la ola revolucionaria que sumergió al viejo mundo alcanzó también nuestro llano país, supuestamente “neutral”:⁹ disturbios contra el aumento del coste de vida y la penuria, múltiples manifestaciones proletarias, huelgas e incluso motines en un cuartel; en el seno de las Juventudes Socialanarquistas (Sociaal-Anarchistische Jeugd Organisaties, SAJO), que agrupaban a los jóvenes proletarios en la revuelta contra la “debilidad” de las organizaciones existentes, algunos intentarán hacer saltar la Bolsa de Ámsterdam, así como uno de los depósitos de explosivos de los accesos a la ciudad, pero la mala suerte hizo fracasar su proyecto. En las reuniones y las publicaciones de las Organizaciones de Juventudes Socialanarquistas, las discusiones sobre los principios, pero también sobre las prácticas de la «dictadura del proletariado», se mezclaban con las discusiones sobre el papel general de los partidos y sindicatos en la lucha revolucionaria. Hacia 1919–1920, la tendencia antibolchevique de las Juventudes Socialanarquistas, que en el fondo negaba toda representatividad a las organizaciones, eclipsó a todas las demás, sobre todo porque estas últimas se reunían con diferentes organizaciones “adultas”, de comunistas y sindicalistas. Esta tendencia radical se reagrupa en 1922 en torno al mensual *Alarm*, siguiendo el modelo del *Nabat* de la Ucrania revolucionaria,¹⁰ y/o se incorporará más tarde al grupo que gravitaba en torno a *De Moker*.

9 Holanda fue oficialmente “neutral” durante la Primera Guerra Mundial y continuó siéndolo hasta su invasión por Alemania en mayo de 1940.

10 Según Anton Constandse, cofundador y redactor de *Alarm*, «se efectúa una aproximación entre los comunistas de los consejos, que habían abandonado el Partido comunista (como Leen van der Linde, Piet Kooijman y Wim Hoenders) y grupos anarquistas como los Alarmistas que adoptaron algunas concepciones marxistas radicales sobre el terreno económico, que fueron también las de algunos sindicalistas como Georges Sorel. Durante el periodo en el que podemos encontrarlo entre los anarcosindicalistas, él también vio en este movimiento la expresión de una lucha de clase directa, a desarrollar principalmente dentro de las empresas. La idea de la ocupación de empresas era una forma de “dictadura del proletariado» y

Fuera de las Juventudes Socialanarquistas, o antes de unirse a ellas, muchos de los participantes en *De Moker*, y no precisamente los menos representativos, como Herman Schuurman, pasaron por la Liga de Jóvenes Antialcohólicos (Jongelieden Geheelonthoudersbond, JGOB). La importancia concedida al antialcoholismo dentro del movimiento socialista y libertario es seguramente una particularidad holandesa. (El popular Domela Nieuwenhuis incluso lanzó el eslogan: «Un trabajador que bebe no piensa. Un trabajador que piensa no bebe»). Que este antialcoholismo haya encontrado tanto éxito en el seno de la juventud subversiva de la época se debe seguramente al calvinismo del cual la población holandesa está profundamente impregnado, pero también al hecho de que muchos de esos jóvenes proletarios conocían de cerca los estragos que podía causar el alcoholismo en su propio ambiente, hasta en sus propias familias. Para ellos, el antialcoholismo significaba tanto emancipación de la personalidad como contestación a las relaciones sociales, casi una condición *sine qua non* de todo cambio social. Los debates que llevaban a cabo las Juventudes Socialanarquistas se realizaban también en el seno de la Liga de Jóvenes Antialcohólicos y cuando algunos de sus miembros se juntaron con los comunistas, Herman Schuurman y sus compañeros libertarios organizaron a finales de 1920 el congreso fundacional de la Liga de la Juventud Libre (Vriie Jeugd Verbond, VJV), que publicó la siguiente Declaración de principios:

«La Liga de la Juventud Libre es la asociación nacional de Jóvenes que, siendo conscientes de que no pueden o no saben resignarse a la situación que destruye la vida, trabajan, cada

no se trataba solamente de «una dictadura del partido». «La corriente anarquista de los Alarmistas se caracterizó por sus vínculos con los comunistas consejistas» (*De Alarmisten*, 1918–1933, Ámsterdam, 1975, pág. 16–17)

uno a su manera y juntos en la medida de lo posible, por la revolución espiritual y social.

Ahí donde nuestra sociedad se revela en el capitalismo, y el militarismo emergente se mantiene solo a costa de la destrucción de la libre personalidad humana, la VJV toma partido por “la libre personalidad humana”. Con el fin de estimular el desarrollo de la libre personalidad humana, la VJV acepta todos los medios para destruir los factores que la obstaculizan, tales como capitalismo, militarismo, escuela y religión.»

En junio de 1921, el joven Herman Groenendaal, que también abandonó la Liga de Jóvenes Antialcohólicos para afiliarse a la Liga de la Juventud Libre, comenzó una huelga de hambre tras ser encarcelado por rechazar el servicio militar y desencadenó en su favor una gigantesca campaña antimilitarista, lanzada y coordinada por la Asociación Internacional Antimilitarista. Durante varios meses se llevaron a cabo manifestaciones, reuniones contestatarias y huelgas en las que participaron miles de trabajadores; otros insumisos se unieron a la huelga de hambre de Groenendaal. Después, a principios del mes de noviembre, cuando el movimiento se estancaba, un pequeño grupo de activistas lanzó una bomba contra la fachada del edificio donde vivía uno de los jueces de Groenendaal, con el claro objetivo de criticar la “pasividad” de los no violentos (lo que por otro lado era Groenendaal). Uno de los autores del atentado dirá más tarde:

«Se sorprenden de que, delante del Tribunal, ninguno de nosotros tres haya realizado un discurso clamoroso, un poco en el estilo al cual estaban acostumbrados los viejos socialdemócratas en la Alemania del emperador Guillermo y que no tuviésemos defensores que compartiesen nuestro punto de vista.

Se equivocan. El acto fue nuestra propagada. Hicimos lo que teníamos que decir. Dijimos eso dirigiéndonos a la burguesía y al proletariado. Y lo que tenemos que decir sobre el futuro sigue siendo lo mismo, expresado en términos un poco diferentes: apoderarse de las empresas, organización por empresa [...]

Lo que hemos querido decir desde un principio con nuestro atentado es: ¡ah, proletarios!, se pierden admirando al no violento Groenendaal, despierten entonces y reflexionen un poco sobre este atentado.»¹¹

El atentado, evidentemente, provocó algunas disensiones. Poca gente apreció este género de crítica. Sin embargo, los que aprobaron y organizaron la campaña por la defensa de los autores del atentado —que recibieron duras condenas— pronto formaron grupos en torno a *Alarm*

11 Cita de Leen van der Linde en P. A. Kooijman, *Neem en eet. Bomaanslag en opruiing als sociale filosofie*. (Toma y come. El atentado con bomba y la iniciación a la revuelta como filosofía social) *Manifesten*, L. J. C. Boucher, La Haya, 1967, pág. 18–19. Por otro lado, los autores del atentado se explicaron por escrito en P. A. Kooiman, L. V. D. Linde, Jo de Haas, *De Revolutionaire Daad, Uitgave: Agitatie–Commissie: Weg met de Partijen, de Vakorganisaties en de Bon–zen* (El acto revolucionario, Edición: Comité de agitación: A bajo los partidos, los sindicatos y la patronal), 1922. Anton Constandse remarcó más tarde que dos de los autores del atentado provenían de un grupo marxista disidente. «Él ya era de la patronal en la época que los socialanarquistas colaboraron ocasionalmente con los marxistas que habían aceptado el principio comunista de los consejos. Se reencontraron mutuamente en la defensa de la insurrección de Kronstadt de 1921». Dr. A. L. Constandse, *Anarchisme van de daad van 1848 tot heden* (Los Anarquistas y la Propaganda por el Hecho de 1848 a la actualidad), La Haya, 1970, pág. 178. Para intentar acelerar el movimiento, pensaron también en secuestrar al alcalde de Ámsterdam y negarle todo alimento hasta que Groenendaal fuese liberado... Proyectarán también cometer un atentado contra el propietario de una obra naval responsable de un lock–out de los metalúrgicos, que no se pudo llevar a buen puerto; pero todo eso prueba que su principal móvil no era la solidaridad con Groenendaal o la causa antimilitarista, sino más bien su «pasión destructiva» contra el sistema capitalista en su totalidad.

y, un poco más tarde, en torno a *De Moker*. Los dos grupos eran muy cercanos, al igual que lo eran las Juventudes Socialanarquistas y la Liga de la Juventud Libre, de cuyo seno habían salido, así que *De Moker* adopta la *Declaración de principios de la Liga*.¹²

El marcado antimilitarismo de *De Moker* y de *Alarm* se distingue sistemáticamente del antimilitarismo libertario fuertemente impregnado de pacifismo y de ética tolstoiana, de este principio de “no violencia” que continúa proliferando dentro de cada movimiento de contestación, para frustrarlo y ahogarlo. La crítica del militarismo desarrollada por el grupo *De Moker* pretendía ser más profunda y concreta. Jo de Haas evoca así la imbricación del ejército y del militarismo con el Estado y el capitalismo, dentro de una polémica contra el manifiesto de un grupo de tendencia bolchevique llamando a los jóvenes a «aprender a manejar las armas»:

«¡Qué bromistas! Dicen que sólo se podrá terminar con la guerra mediante la revolución mundial. Y para esos marxistas. ¡la revolución = una batalla! Cualquier ser humano normal puede entender las absurdas consecuencias que esto implica. El capitalismo ha inventado los medios necesarios para, en veinticuatro horas, hacer de una ciudad como Londres un cementerio. “El ejército proletario” deberá por tanto disponer de gases, de bacterias; etc., para ser capaz, por ejemplo, de convertir Londres en un cementerio en diez horas. Porque si no la batalla —la “revolución” según ellos— está perdida de antemano.

12 Esta declaración es reproducida en cada número de *De Moker*. Los elementos más moderados de la Liga de la Juventud Libre se reagruparon en torno a los periódicos *De Kreet der Jongeren* (El Grito de los Jóvenes), y más tarde, *De Branding* (La Avalancha). También existía una hoja “interna” de la Liga que cubría las dos tendencias, *De Pook* (El Atizador).

[...] Esto ya lo comprendieron los colegiales, que no se aventuran en una pelea sin un palo que no sea por lo menos diez centímetros más grande que el de los otros.»

Sin embargo, los jóvenes deben comprender esto: los socialdemócratas aspiran a la conquista del poder del Estado. En el manifiesto mencionado arriba leemos: «Cuando el capitalismo es destruido y por todas partes los trabajadores toman el poder del Estado en sus manos, la guerra se vuelve imposible». ¡Es aquí donde se esconde la impostura! Los trabajadores no toman el poder del Estado, ¡son los dirigentes los que lo hacen! Esto cambia mucho y lo explica todo. [...] En Rusia encontramos generales blancos a la cabeza del Ejército Rojo que, al igual que aquí, ordenan disparar a los huelguistas y dispersar las manifestaciones de mujeres. Imaginad que esos soldados no hubiesen sabido disparar...»¹³

13 *De Moker*, n° 11, 1 de octubre de 1924.

LA CRÍTICA A MAZAZOS

Herman Schuurman fue sin duda alguna una figura central del grupo *De Moker*, al menos en el curso de los primeros años, cuando siendo redactor publicaba numerosos artículos y traducciones del alemán, además de realizar habitualmente la portada.¹⁴ Bajo el título *Notas de un muchacho*, entregaba regularmente sus comentarios y análisis de la actualidad extranjera, así como las conclusiones que sacaba para sus compañeros en Holanda.

Por ejemplo en *De Moker*. 10 de febrero de 1924:

«En Inglaterra, los socialdemócratas han alcanzado el poder. Gracias a una crisis forzada de gobierno, la disolución de la cámara baja y la convocatoria de elecciones, obtuvieron un gran número de escaños. Los trabajadores ingleses van a gozar entonces de los mismos beneficios que los concedidos a Alemania y a Austria por los jefes de la II Internacional. Los ministros “socialistas” ingleses ejecutarán la sumisión de los dirigentes socialdemócratas al gran capital [...] en una versión aún más hermosa. Al igual que todos sus predecesores, lacayos rastreros y serviles del gran trust del petróleo angloholandés Royal Dutch Shell Co. [...] En Holanda esos señores quisieron jugar al mismo juego. Durante la crisis gubernamental, Troelstra (dirigente socialdemócrata) declaró que el SDAP quería obtener la dirección del gobierno [...] Lo que no ocurrió [...] Los traidores a los trabajadores tienen tantas ganas de formar parte del gobierno porque así quedarían a cubierto. [...] Los líderes

14 Véase la reproducción de la portada del n° 12, 1 de noviembre 1924, pág. 19. Muestra un martillo, los trabajadores dicen: ¡Cavemos!, y el subtítulo: el pilar del capitalismo.

de los trabajadores son los peores enemigos de la humanidad porque sólo pueden dar rienda suelta a su voluntad de poder si los trabajadores siguen siendo esclavos.»

En el *De Moker* del 1 de enero de 1925:

«El agregado diplomático ruso en Roma ofreció un banquete a Mussolini, su colega en Berlín recibió la visita del nuncio Pacelli, el representante del papa. En Londres, Rakovski [diplomático ruso] le llevó una tostada al rey de Inglaterra. Y Krass [por Krassine, otro diplomático ruso] llegó esta semana a París y todo se desarrolló en el marco de las antiguas tradiciones maquiavélicas de la diplomacia. Con astucia capitalista, los déspotas rusos saben cómo lanzar los intereses de los diferentes Estados los unos contra los otros, y los pueblos, los trabajadores, son las víctimas. [...]

El 19 de diciembre, hará un año que masacraron a los presos indefensos en el infierno bolchevique de la isla Solovetsky, en el mar Blanco. En todo el mundo ese día quedará grabado en las almas de aquellos que aman la libertad humana. Y sabrán que tienen que destruir todo gobierno sin dejar nada.»

En el *De Moker* del 15 de octubre de 1926, durante la gran huelga de mineros de Inglaterra:

«¡Por fin! Por fin noticias de Inglaterra que llenan de esperanza, que demuestran que los mineros no se dejan engañar por discursos y conferencias y están decididos a aplicar el único método que al final es capaz de romper la resistencia del capitalismo, el sabotaje. [...] Ahora que por fin han tomado la

decisión de parar el trabajo de mantenimiento de las minas (ante el riesgo de explosiones, inundaciones, etc.), se escuchan por todas partes los alaridos de los “dirigentes obreros” de todas las tendencias. [...]

Dirigentes que, tras un año de reuniones y correspondencia, sabían que el gobierno y los propietarios de las minas estaban preparados para esta huelga y que perseverarían hasta que los trabajadores fuesen sacrificados.

Dirigentes que suplicaron al gobierno que no llegase hasta el punto de provocar una huelga “general”.

Dirigentes que predicaron la calma y el orden mientras se encargaban de que el transporte de víveres y de carbón funcionase bien. [...]

Esos dirigentes se lamentan ahora a pleno pulmón porque hay miles de trabajadores, que después de haber abandonado toda esperanza, comienzan finalmente a hablar de inundar las minas. Lo cual es, desde el punto de vista revolucionario, el único método justo. Si los trabajadores no tienen la posibilidad de ocupar las empresas, éstas deben ser aniquiladas. [...]

También en Holanda los mineros amenazan con la huelga [...]. Esta amenaza seguirá siendo, mientras los líderes de los sindicatos de mineros mantengan el poder entre sus manos, una historia de traición y martirio, al igual que hoy en Inglaterra, al igual que en Twente hace dos años con los trabajadores del textil. Compañeros, procuremos que en caso de acción, ésta tenga una envergadura revolucionaria.

Redoblemos los esfuerzos para que los trabajadores rechacen por fin las huelgas de larga duración. Apoyad la ocupación de las empresas.

Si no, ¡dejad sitio al sabotaje!»

Durante el segundo año Schuurman desaparece del comité de redacción (que se vuelve anónimo), pero continúa colaborando en *De Moker* hasta 1927, cuando se compromete especialmente en la campaña internacional en defensa de Sacco y Vanzetti. Poco después, abandona el movimiento y se retira a la vida privada.¹⁵ Con *El trabajo es un crimen*, resumió a la perfección lo que los jóvenes del grupo *De Moker* intentaron poner en práctica, su programa. Según la tradición oral, el grupo lo componían unos quinientos chicos y chicas (éstas mucho menos numerosas), dispersos por todo el país, sobre todo en el norte y el oeste. No había dirigentes, exceptuando el hecho de que el comité de redacción de la publicación *De Moker* determinaba el contenido. Encontramos en muchos números listas de artículos rechazados con una argumentación muy sumaria y severa, como: «inadecuado, le seguiré una carta», «muy confuso, intenta centrarte sobre un punto», «demasiado largo», «muy mal redactado», «contradictorio», etc. Con ocasión del congreso trimestral, la asamblea evaluaba la redacción y nombraba los nuevos redactores. El grupo tampoco tenía lista de miembros, bastaba con colaborar de una manera u otra con *De Moker*. Así, podemos leer en un «balance sumario de la asamblea trimestral de *De Moker* del 10 de abril de 1927»: «En comparación con hace unos años, podemos constatar que la comunicación a nivel nacional ha mejorado y que los jóvenes de diferentes partes del país se conocen mejor. Y hay contactos internacionales. Tenemos un periódico independiente [...] lleno de pequeños artículos contundentes, escritos por los jóvenes y distribuido también por ellos mismos, un periódico que expresa una parte magnífica de la lucha».¹⁶ Para muchos participantes, la colaboración en *De Moker* consistía principalmente en distribuir los tres mil, a veces cuatro mil ejemplares mensuales, lo que provocaba frecuentes enfrentamientos con

15 Hubo conflictos y disputas entre personas, pequeños juegos de poder, rumores, etc., pero esta es de las pequeñas historias que, por falta de documentos, es difícil de juzgar y poco interesante.

16 *De Moker*, n° 30, mayo de 1927.

adversarios políticos y sobre todo con la policía y, por lo tanto, detenciones. Por otra parte la publicación era frecuentemente embargada y sus redactores fueron muchas veces condenados a duras penas. Pero el grupo consideraba esta represión como una propaganda para su causa. Después de toda una serie de embargos, de detenciones de distribuidores del periódico (incluso en Amberes, Bélgica), después de la condena de un redactor a dos meses de cárcel por provocación a la insumisión, después incluso de recibir disparos por parte de la policía de Ámsterdam durante un enfrentamiento. *De Moker* podía afirmar:

«Así, nuestro Moker se ha convertido en el periódico por el que los propietarios y los maestros se sienten gravemente amenazados, porque incitamos a los jóvenes a ser hombres, entre los cuales tratan de elegir a los esclavos sin vida e instigar a los verdugos sin conciencia.

Porque hacemos que los jóvenes sean conscientes del hecho de que el capitalismo existe gracias a su trabajo y que por tanto deben rechazar su fuerza de trabajo. [...] Es por esto que el poder lanza sobre nosotros a sus perros sanguinarios. En nuestra gran lucha por la humanización de la humanidad, encontramos implacables frente a nosotros a los propietarios y a los maestros despiadados.»¹⁷

En este artículo, al igual que en muchos otros, vemos translucirse las ideas de Bakunin, sobre todo las que se encuentran en *Dios y el Estado*, su libro más conocido y el más editado en holandés, que habla de la emancipación humana frente a la posternación de la religión —y sitúa sus orígenes en la

17 Herman Schuurman, *De Bloedhonden zijn los* (Los perros sanguinarios están sueltos), *De Moker*, n° 12, 1 de noviembre de 1924.

animalidad del hombre— y de la “tarea” del hombre de convertirse cada vez más en hombre, aboliendo en un mismo movimiento a Dios y al Estado. También para los jóvenes del grupo *De Moker* la libertad era la esencia de la vida. Sus adversarios en el seno del movimiento han desacreditado, a menudo con hostilidad, su «subjetividad extrema», su comportamiento arriesgado y lo que llaman su «gusto por el martirio», olvidando así el hecho de que la vida cotidiana de la inmensa mayoría de los trabajadores era (y es) considerada por muchos como “un martirio” —y no sólo por los que creen que el trabajo es un crimen—. Lo que no significa que los Mokers no buscasen enfrentar la inevitable represión; por ejemplo, para proteger a los insumisos al servicio militar, hicieron la siguiente proposición: «Al igual que en Ámsterdam, donde cada barrio se levanta cuando la policía expulsa a un obrero de su casa, el barrio debe también levantarse cuando la policía saca a un insumiso de la suya. Y si intentan detenerle en su trabajo, entonces los compañeros deben solidarizarse hasta el punto de parar de trabajar».¹⁸ En *De Moker*, se exhorta a veces a los más salvajes a tener un poco de prudencia frente a las fuerzas del orden, más fuertes que ellos; algunos textos indican que se llevaba a cabo una discusión sobre los métodos de guerrilla. A comienzos de 1926, después de un intento fallido de fusión con los elementos más moderados de la Liga de la Juventud Libre, el comité de redacción adoptó como firma colectiva el nombre de «Teun el Demoledor, representante ambulante de dinamita y palancas», mientras, los artículos seguían siendo firmados con iniciales o nombres inventados como “Rebelde”, “Alguien”, “Mocosos”. Hay que señalar al respecto la relativa impenetrabilidad del grupo *De Moker*. Los miembros de los diferentes grupos se conocían bien, se encontraban en casas, compartían todo y operaban en bandas de amigos, lo que creaba una barrera

18 Rinus van de Brink, *Niet in de kazerne – Niet in de gevangenis* (Ni en el cuartel, ni en la cárcel), *De Moker*, n° 11, 1 de octubre de 1924.

contra los pequeños caraduras que querían darse un aire revolucionario a costa de sus compañeros y también contra los infiltrados de la policía.

Está claro que los métodos de los jóvenes “Mokers” eran ante todo provocadores. Lo mismo ocurre en lo concerniente a sus costumbres, que hoy nos pueden parecer muy austeras. Los chicos y las chicas se relacionaban libremente, nadaban desnudos, no bebían, muchos eran vegetarianos; fumar estaba mal visto, al igual que el libertinaje. Vagabundeaban, mantenían contacto con el movimiento de vagabundos alemanes y algunos viajaban por toda Europa, rechazaban también como equivalentes a «la iglesia y el bar» los comienzos de las delicias espectaculares: el fútbol y el cine. Un redactor, que firma con su nombre Gerrit, lo expresaba así:

«El efecto nocivo del alcohol sobre el cuerpo humano es bien conocido sin embargo el alcohol no es la causa, sino tan sólo una consecuencia de toda esta miseria. Observad cómo ahora la ginebra es remplazada por el “deporte”. Cómo, mientras que la cuestión de la sobriedad ocupa cada vez más la atención de la clase obrera, los espíritus se sueltan en gritos y alaridos en los campos de fútbol. Y esto será siempre así.

Siempre encontrarán nuevas formas de envenenamiento, porque son necesarias para mantener a la clase obrera en la pasividad. Eso durará mientras vosotros sigáis combatiendo las consecuencias en lugar de la causa. [...] Oh, nos gustaría gritarles a todos esos abstemios: “Paren esos berridos contra el alcoholismo”. No luchen más contra los excesos y ataquen la causa. Vengan y “mokeen” [aplasten] con nosotros.»¹⁹

19 *Jeugd en alcohol zijn vijanden* (La juventud y el alcohol son enemigos), *De Moker*, n° 8, 1 de julio de 1924.

Algunos se consideraban hasta tal punto “antisistema” que incluso rechazaban la ayuda social a la que tenían “derecho”. Si para sobrevivir, naturalmente muchos llegaban a trabajar, se trataba de trabajos ocasionales, y no buscaban ninguna seguridad de existencia; por lo demás, se abandonaban al placer de los “sinpa”, se «ganaban la vida cantando y robando» —como les reprochaban los pequeñoburgueses bien pensantes—: «La falsa ética del capitalismo, el respeto por la propiedad, la hemos desechado. Coger siguiendo nuestras necesidades y expropiar a los propietarios son para nosotros principios de vida razonables y morales».²⁰ En lo que se refiere al sabotaje, lo propagaron activamente, pero de esto han quedado pocas huellas o testimonios, a excepción de algunas acciones de mayor envergadura. Así, un antiguo miembro del grupo contará más tarde que un día sabotearon una fuente importante de la red eléctrica de Ámsterdam, de manera que «no había más luz y las fábricas no funcionaron más».²¹ *De Moker*, el 1 de julio de 1924, menciona, aprobándolos, una explosión dentro de un almacén de pólvora, los incendios dentro de un depósito de artillería, en un edificio de la gendarmería y en un almacén de armas. Cuando más tarde la represión golpeó a sus colaboradores, *De Moker* reaccionó con insolencia, haciéndose el inocente ultrajado, mencionando alegremente que la prensa hace propaganda de sus ideas difundiendo el asunto.²² A pesar de todo, el empleo de explosivos era y es poco frecuente en Holanda.

20 *De Moker*, n° 9, 1 de agosto de 1924.

21 Citada en Fike van der Burght, *Die moker en alarmgroepen bestonden niet om te bestaan als groep*, pág. 27. También señala que «es difícil de verificar en qué medida se puso realmente en práctica el sabotaje de empresas, fábricas y talleres. Nadie escribía sobre esto, era demasiado arriesgado». Además el sabotaje estaba casi siempre dirigido contra los edificios o el material militar.

22 Herman Schuurman, *Wie zijn de brandstichters?* (¿Quiénes son los incendiarios?). *De Moker*, n° 15, 1 de febrero de 1925.

Como mencionan en su declaración de principios, el sistema escolar es uno de sus objetivos. «Hay que quemar todos los colegios», escribe Jacob Knap en *De Moker*: «El sistema escolar convierte a los niños en personas débiles e indolentes que no tienen conciencia de sí mismos y se acostumbran tanto a recibir órdenes que dejan de ver la humillación que esto supone. [...] La emancipación sólo llegará cuando los proletarios expulsen a sus dirigentes y actúen por ellos mismos».²³ Sin embargo los participantes en el grupo *De Moker* no sólo eran “activistas”, en general estaban ávidos de conocimiento. Los más instruidos —frecuentemente maestros que no encontraban trabajo porque tenían antecedentes judiciales o que, por principio, no querían trabajar en el sistema escolar— ayudaban a los demás. Leían a los “clásicos” —al menos los pocos disponibles en holandés, o en última instancia, en alemán—. Tocaban música, organizaban cursos de idiomas (esperanto entre otros), de dibujo y otras técnicas gráficas y concedían mucha importancia a la composición de sus publicaciones. Organizaban también conferencias y debates que atraían a bastante gente —y que con frecuencia eran tumultuosos—. Junto con *De Moker* también distribuían *Alarm* y otros periódicos libertarios, así como decenas de panfletos y libros sobre el movimiento obrero, anarquista y antimilitarista. Además de los congresos que llevaban a cabo cada tres meses con los otros grupos de la Liga de la Juventud Libre, organizaban cada año, durante las vacaciones de Pentecostés, “movilizaciones” anticapitalistas libertarias y sobre todo antimilitaristas, que pretendían tener un carácter internacional. *De Moker*, el 10 de julio de 1926, realiza un informe de «la tercera movilización de Pentecostés de la juventud antimilitarista» en Soest: «La policía y el ejército patrullaban y en las aduanas intentaban bloquear a los compañeros que venían del

23 Jac. Knap, *School- en Partijgif* (El veneno de la escuela y del partido), *De Moker*, n° 5, 1 de marzo de 1924.

extranjero. Entre ellos, trescientos holandeses, doscientos alemanes y otros que venían de Bélgica, Suiza, Austria, Inglaterra y Francia. En Francia han realizado encarnizados esfuerzos de agitación contra la guerra en Marruecos y en Siria. Allí es muy difícil hacer propaganda, por colgar manifestos te pueden caer seis, ocho meses, o más, de cárcel. Rechazar el servicio militar es prácticamente imposible en Francia. Un insumiso es castigado con cinco años de cárcel, y eso dura hasta los cuarenta y ocho años». (Y todavía hoy, mientras que en Holanda, como por todas partes, se están aboliendo a pasos agigantados los “derechos adquiridos” en duros combates, los opresores locales fanfarronean de su clemencia en comparación con sus homólogos de los países vecinos).»

Klaas Blauw, poco antes de su muerte súbita, expresaba de la manera más cruel las frustraciones y la motivación de estos jóvenes revolucionarios (sin revolución):

«Casi todo lo que hoy llamamos trabajo arruina nuestros cuerpos [...].

Las personas envenenan sus cuerpos con la mala comida que ellas mismas producen, y sus cabezas con palabras e ideas que aceptan para poder resignarse a su existencia. Y si eso no es suficiente, están el alcohol, la morfina, el fútbol, el cine y las mujeres para olvidar la miseria en la embriaguez, la religión para soñar con una felicidad eterna.

[...] ¿Y nosotros? Nosotros queremos un cuerpo vivo tanto tiempo como sea posible, lleno de salud y de fuerza, queremos un cerebro que piense, queremos crear y gozar, gozar nuestra vida y toda vida. [...]

Tenemos ideas y no podemos convertirlas en realidad. Soñamos con cosas bellas y buenas, pero esta sociedad no nos permite expresarnos y volverlas físicamente tangibles. [...]

El Estado nos atrapa con una red de leyes, de reglamentos y de prescripciones, escritas y no escritas. Si a pesar de todo, no podemos dominar nuestros impulsos de realización, si queremos ser libres y si queremos hacer, sólo nos queda dar rienda suelta a nuestro “atolondramiento juvenil”, como dicen, sobre los monótonos muros de la prisión, como gamberros numerados.

En nuestros espíritus arde un odio salvaje contra esta sociedad, que nos condena a todo esto, que nos constriñe a violarnos a nosotros mismos trabajando o a sucumbir no haciendo nada. Pero nosotros nos levantamos, no sucumbimos.

Utilizamos nuestras fuerzas, vamos a sudar y trabajar.

Pero nuestro único trabajo será el de la demolición de esta organización con objetivos lucrativos que se llama sociedad capitalista. Ese es el único trabajo que nos place ahora, ya que así liberaremos a la Tierra. Ella no nos satisface, debemos ser capaces de crear una nueva, que no se pueda paralizar como la vieja, sino que debe estar viva y en marcha. Pero ante todo... no podemos actuar de otra forma.

Ten cuidado capitalista, grande o pequeño, entero o a medias; ten cuidado trabajador, si estás en contra de nosotros y defiendes a tu jefe o si tú mismo aspiras al poder. Ten cuidado, ya que os arrastra la misma danza macabra. Nosotros destruiremos vuestro Estado a mazazos y tu cabeza le va a seguir. Ya que si no luchas con nosotros eres el enemigo de la vida.»²⁴

24 *Daad-loos* (Sin nada que hacer), *De Moker*, n° 4, 10 de febrero de 1924.

LA GRAN HUELGA DE LAS TURBERAS

En la primavera de 1925, estalla una huelga salvaje masiva en el norte del país. El año anterior, para combatir el paro y la “mendicidad”, las autoridades de las provincias de Frisia, Groninga y Drente decidieron llevar a cabo un proyecto común de “asistencia al trabajo” basado en tareas de reforestación, polderización,²⁵ trabajos de canalización y otras formas similares de trabajos forzados. En las inmensas turberas —una industria que en esa época empezaba a declinar rápidamente—, las condiciones de vida seguían siendo escandalosamente miserables y muchos debían trabajar parte del año en esos proyectos de “asistencia al trabajo”. En los primeros meses de 1925 se propagan de pueblo en pueblo pequeñas huelgas y acciones de sabotaje que desembocan en un movimiento subversivo que empezó a tener proporciones inquietantes para los propietarios... En la región, el “socialismo libre”, contrario al sindicalismo y profundamente implantado, estaba inducido por “grupos libres”, núcleos informales que se coordinaban en torno a la Asociación Internacional Antimilitarista. Esos grupos organizaban en sus pueblos manifestaciones, obras de teatro y conciertos, conferencias y debates, acogían efusivamente a oradores como Antón Constandse y Jo de Haas; abrían bibliotecas, disponían de librerías ambulantes y difundían tanto *De Moker* como *De Kreet der Jongeren*, *De Branding*, *De Wapens Neder* e incluso *Alarm*. Varios pueblos habían visto a grupos de jóvenes pronunciarse a favor de los Mokers (pero apenas han quedado trazas de ello). Las turberas de Drente adquirieron cierto renombre después de la gran huelga ofensiva de la primavera de 1921, cuando grupos de turberos fueron a Twente, región de la industria textil al este de Holanda, para intentar convencer a los trabajadores de participar en una lucha común

25 Proceso mediante el cual se desecan terrenos pantanosos ganados al mar. (NdT.)

sin compromisos. (En los talleres fueron recibidos con los brazos abiertos, pero nada más. «Una facción de los trabajadores estaba preparada, pero no la mayoría», cuenta uno de los participantes).²⁶ Durante aquella huelga, con los primeros ecos de la masacre de Kronstadt, se consumó la escisión entre comunistas y libertarios en la región, pero hubo también motivos estratégicos. «En lo que a nosotros concierne, la huelga estaba claramente dirigida contra el sistema» dice Harmen van Houten, que precisa que estaban principalmente influenciados por Anton Constandse, que a menudo se alojaba en su casa y que, en las asambleas, criticaba toda forma de negociación con los propietarios y afirmaba que los socialistas libres «continuarían participando en la huelga [...] pero ya no bajo el eslogan aumento salarial, querían el socialismo ahora». Después de diez agotadoras semanas, con el fracaso de los intentos de extensión del movimiento y una dura represión, la huelga se debilitó. Pero los libertarios habían adquirido un cierto prestigio: se incrementaron sus filas y florecieron los “grupos libres”.

«Pero no era solamente por las caras nuevas. Un nuevo viento comenzaba a soplar. Creo que era porque empezábamos a salir de nuestro aislamiento. Venían a vernos muchos jóvenes anarquistas de Ámsterdam, La Haya y de esta misma región, deseosos de conocer a los rebeldes de Drente. En el fondo allegados, chavales y chavalas jóvenes con el eslogan: “El trabajo es un crimen”. El trabajo ¿es un crimen? Esto debería haber

26 Apenas dos años más tarde los trabajadores de Twente fueron golpeados por la misma suerte, durante una larga y dura huelga... ¡Ay de los indecisos! Esta cita, al igual que las siguientes en este párrafo están sacadas del libro de Harmen van Houten, *Anarchisme in Drenthe. Levensherinneringen van een veenarbeider* (Anarquismo en Drente. Memorias de un turbillero.), Baarn, 1985, uno de los pocos testimonios de un participante en esas luchas. Harmen van Houten permaneció durante toda su vida activo en el movimiento libertario.

sido incomprensible para nosotros. Nosotros trabajábamos, teníamos que trabajar para comer y así desde los diez años.

[...] Los compañeros venían en grupos, en tren o en bicicleta y contaban simplemente con poder comer a nuestra mesa. Nosotros éramos bastante hospitalarios pues y aceptábamos con gusto recibirlos como compañeros. Pero eran descarados y se echaban sin miramientos en el sillón de nuestro padre o nuestra madre. Si al principio estuvimos orgullosos de su amistad, no hizo falta mucho tiempo antes de tener más ganas de verlos partir que de verlos llegar. Lo que les fue explicado rápidamente. [...] Afortunadamente no todos eran así, esa gente de la ciudad. Pero aún y todo se nos hacía un poco extraño.»

Harmen van Houten no dice más; sin ser él mismo un Moker, muestra un cierto choque cultural entre el norte y el oeste del país, que segura mente también existió en el seno del grupo *De Moker*. Después, en 1925, la «historia de 1921 se repite» sigue diciendo Harmen van Houten respecto a la huelga; pero esta vez la lucha no resulta de la iniciativa de un Comité revolucionario de las turberas (del cual van Houten fue miembro), sino que brotaba espontáneamente por todas partes desde la situación social que se había vuelto intolerable, con mucha más amargura.

«Grandes grupos de huelguistas recorrían los pueblos turberos. Los que todavía no participaban fueron obligados a parar el trabajo. También hubo vandalismo. Había incendios cada noche en las turberas [...] Estaban enfadados con los sindicatos, que no acudían a las reuniones pero que, cortocircuitando los fuegos de la agitación, conferenciaban con los jefes. [...] Los anarquistas estaban muy divididos sobre el sentido de la participación en el comité de huelga. ¿Incitar a la gente a la huelga cuando no

había nada que ganar? ¿No hacer nada y aceptar que los salarios bajen un 30% más? [...] Evidentemente, durante la huelga, nadie tenía previsto volver al trabajo. [...] Nos reuníamos en un solar, donde el canal A se juntaba con el canal de Scholtens. [...] Por parte de los comunistas, Brommert estaba a menudo presente; por nuestra parte, Constandse. Durante estas fechas, Jo de Haas todavía seguía con la agitación en Frisia.»

No tenemos suficiente información sobre la participación directa de los Mokers en esta lucha, pero podemos estar seguros de que compartían la posición de los anarquistas, como la expuesta por Anton Constandse en *Alarm*:

«¿Qué hacer ahora? [...] Fuera de los sindicatos y de los partidos un nuevo espíritu se apodera de los proletarios. [...] Sin estar organizadas, las turberas han llevado a cabo acciones grandiosas, más poderosas e indicadoras de más unidad de lo que cualquier sindicato hubiese podido hacer. [...] Los anarquistas han apoyado este principio: ninguna acción debe depender del apoyo financiero. Si una acción no alcanza el éxito por su intensidad y su método, no logrará mantener sus llamadas de apoyo. [...] Si el sabotaje, las acciones de solidaridad, la extensión de los conflictos quedan sin resultados, alcanzar un ritmo tranquilo a largo plazo no será ventajoso. Que los trabajadores fuera de la región de las turberas no crean que cumplirán con su deber dando algo de dinero a los turberos, que por otro lado no tienen ninguna necesidad de convertirse en mendigos. ¡Sólo cumplirán su tarea participando en la lucha!»²⁷

27 *De strijd in de Venen* (La lucha en las turberas), *Alarm*, 15 de mayo de 1925.

En *De Moker* mismo encontramos el siguiente artículo de Jacob Knap, publicado en el número del Primero de Mayo:

«Al final nos hemos convencido de que los trabajadores no podían seguir soportando su miseria permanente. Estallan huelgas de solidaridad, aunque de envergadura limitada. El conflicto se está extendiendo y alcanzando las turberas de Drente, transformándose en un vasto incendio. Si bien se trata de una huelga por la mejora de las condiciones de vida, nos es al menos simpática porque ha estallado espontáneamente, pasando por encima de los jefes sindicales y con una fuerte tendencia revolucionaria.

El sabotaje estaba en el aire y esperábamos que estallasen huelgas de solidaridad por todo el país pero, por desgracia, esta esperanza ha sido vana. Parece que una vez más los trabajadores educados en los sindicatos no poseen ninguna voluntad combativa. El NAS²⁸ lo único que hace es enviar un telegrama al ministerio del interior para pedir una entrevista. El SDAP (Partido de trabajadores Socialdemócrata) y la NVV²⁹ (Asociación Holandesa de Sindicatos) han desempeñado su papel habitual en esta huelga, el de la traición. Lo primero que hizo

28 National Arbeids-Secretariaat (Secretaría Nacional del Trabajo), sindicato fundado en 1893 por Christiaan Cornelissen y Domela Nieuwenhuis. En esta época el NAS, bajo la dirección de Henk Sneevliet, se encontraba todavía relacionado con la Internacional sindical roja, controlada por Moscú, y su órgano *De Arbeid* (El Trabajo), con el subtítulo *Revolutionair weekblad van het Nationaal Arbeids-Secretariaat* (Semanal Revolucionario de la Secretaría Nacional del Trabajo), estaba lleno de textos simpatizantes con el gobierno de los comisarios del pueblo en Rusia; hasta 1927 no rompe con los Bolcheviques.

29 Nederlandse Vakbonds Vereniging (Asociación Holandesa de Sindicatos), sindicato amarillo fundado en 1906 después de la gran huelga de maquinistas de 1903, versión holandesa de la ola de “huelgas masivas” de principios del siglo XX.

Het Volk (El Pueblo, periódico socialdemócrata) fue señalar a la policía que Jo de Haas, el “famoso lanzador de bombas”, se encontraba entre los huelguistas y que tuvo un papel importante en el origen de la huelga [...] Poco después fue detenido. [...]

También en Drente, nuestros propagandistas han hecho lo suyo. Constandse y Johan van den Eynde se encontraban allí, en el seno de la lucha. Y una vez más es *Het Volk* quien les ha calificado de “anarquistas demagogos” y de “elementos irresponsables”. El secretario de la NVV, durante una asamblea en Assen, osó decir: “Hace ya tres años que negociamos vuestras quejas con las autoridades”; un tío fuerte le interrumpe: “Y nosotros, hace ya tres años que tenemos hambre”. Lo que también hemos podido “apreciar” es el hecho de que, precisamente la semana en la que estalló la huelga, el Nederlands Syndicalistisch Vakverbond (NSV)³⁰ fue reconocido como sindicato por la Casa Real.

[...] Para nosotros esta huelga prueba la fuerza de la acción directa y los trabajadores deben darse cuenta de que este es el camino que podemos llamar revolucionario.»³¹

Combatida por los amarillos de la NVV hasta su liquidación definitiva, la huelga de la primavera de 1925 fue en cambio apoyada por los sindicatos minoritarios NSV y NAS. Este último envió hasta el fin de

30 Fundado en 1923, cuando una pequeña mayoría del NAS eligió juntarse a la Internacional sindical roja, la minoría se unió a la Asociación internacional de Trabajadores (AIT), fundada en Berlín en 1922, precisamente en reacción al sindicalismo “amarillo” y “rojo”. No obstante, el NSV sólo evolucionó lentamente hacia el anarquismo y en 1925 no era en su mayoría antiparlamentarista ni antiestatista (ver más abajo).

31 Jac. Knap, *De stakingen in het Noorden* (Las huelgas en el norte), *De Moker*, n° 18, Primero de mayo de 1925.

la huelga telegramas de protesta al ministerio del interior para obtener una entrevista con la intención de «explicar claramente al ministro cuán justificada estaba esta lucha reprimida con violencia»³² (¡cómo si no lo supieran ya los señores!)

Por otro lado, si el NAS admitió que la revuelta fue «directa y espontánea», añadió que «no podemos contentarnos con una acción espontánea de revuelta a corto plazo» para a continuación, lógicamente, invitar a los trabajadores a unirse a sus filas: «Combatan con nosotros, sindicato revolucionario, y hagan de este movimiento, el NAS, la organización de todos los trabajadores verdaderamente combativos de Holanda. Entonces acabaremos con las direcciones reformistas que se comportan como enemigos de los trabajadores».³³ De la misma manera criticaba a la prensa socialdemócrata que «continúa quejándose de esos “criminales”, huelguistas saboteadores que arrancan los postes telefónicos e incendian los montones de turba».³⁴ Pero si por un lado el NAS no olvida mencionar en sus comunicados antirrepresivos a los activistas anarquistas detenidos, como Jo de Haas, por otro lado criticaba implícitamente «todo tipo de teorías insensatas de personas acostumbradas a hablar en el vacío, sin indicar ninguna dirección ni hacer proposiciones concretas, abusando de la lucha».³⁵ Podemos imaginarnos la afrentosa risa con la que los Mokers recibían este mensaje.

La actitud del NSV frente al “espontaneísmo” no difería mucho del NAS. Su órgano, *De Syndicalist*, declaraba con ocasión de una huelga salvaje en la industria del metal: «El punto de vista de los dirigentes de los sindicatos centralizados siempre ha sido y seguirá siendo: primero el

32 *De Arbeid*, 25 de abril de 1925.

33 *De Arbeid*, 11 de abril de 1925

34 *De Arbeid*, 25 de abril de 1925

35 *De Arbeid*, 9 de mayo de 1925

restablecimiento de la industria y después... los intereses de los trabajadores. Sin embargo, nuestro punto de vista, y de hecho no es ninguna novedad, es que nosotros siempre apoyaremos a los trabajadores que se rebelen contra aquellos que los explotan, hasta el límite de nuestras posibilidades». ³⁶ Pero no sin remarcar: «Señalamos que preferimos vérnoslas con una huelga bien organizada de antemano». Cuando estalla la huelga de la primavera de 1925, el NSV cumple con su palabra lanzando una campaña de apoyo a favor de los huelguistas mientras su secretario efectúa una gira de propaganda en la región de las turberas para persuadir a los trabajadores de organizarse en su sindicato, aparentemente sin mucho éxito. De *Syndicalist* escribe el 11 de abril:

«Contra los obreros se posiciona una monstruosa alianza de enemigos. [...] Moralmente, ya han ganado la lucha, sea cual sea su desenlace. Frente a su enemigo común han entablado una lucha masiva, efectiva y unitaria, más allá de sus diferencias religiosas y políticas.

[...] Que aprendan de esta lucha que una organización sólida y permanente, basada en los principios autónomos del sindicalismo revolucionario es, sin duda alguna, absolutamente necesaria.»

En las semanas que siguieron, *De Syndicalist* publicó numerosos artículos en el mismo sentido. A pesar de las alabanzas y del apoyo material dado a los huelguistas, el NSV y el NAS veían una incapacidad allí donde *De Moker* y *Alarm* veían un desarrollo revolucionario. No obstante, en el seno de las filas anarcosindicalistas, hay quien expresa su descontento con respecto a lo que De *Syndicalist* escribe sobre la huelga:

36 *De Syndicalist*, 7 de febrero de 1925

«[...] encuentro que ellos, me refiero sobre todo a Constandse y J. de Haas (denigrados por *De Syndicalist*), han mostrado, y muestran todavía, que son los verdaderos combatientes del socialismo. Queda cada vez más claro que los peces gordos de un movimiento sindical sólo se apasionan por una acción cuando ésta concierne a sus pequeños corderos y la ponen de vuelta y media cuando no es el caso; como consecuencia hay cada vez más gente que grita: ¡Abajo el movimiento sindical!»³⁷

El que no encontremos muchas reflexiones sobre estos acontecimientos en *De Moker* se debe quizás al hecho de que, en los meses siguientes se descubrieran disensiones en el seno de la redacción: una parte de los redactores habían juzgado los puntos de desacuerdo entre ellos y los grupos más moderados de la Liga de la Juventud Libre de tan poca importancia que, sin preocuparse por la opinión de sus compañeros, se pusieron de acuerdo con los redactores de *Kreet der Jongeren* (El grito de los jóvenes) para fusionarse en un nuevo órgano, titulado *De Branding* (La oleada). Decisión arbitraria que fue criticada duramente por los distribuidores y los (ex)redactores, Herman Schuurman³⁸ entre otros. En el número 19 de *De Moker*, del 15 de junio de 1925, anuncian el cese de la publicación, pero el 20 de febrero de 1926, después de unos cuantos debates y desavenencias, aparece el número 20, con un nuevo comité de redacción y firmado colectivamente con el agresivo seudónimo, “Teun de Sloper” (Teun el Demoledor):³⁹

37 W. S. Stam, *Na de stakingen in de Venen* (Después de la huelga en las turberas), *De Syndicalist*, 16 de mayo de 1925.

38 Además, en el *Alarm* del 15 de agosto de 1925 se hace mención a la persecución judicial contra Herman Schuurman y Jo de Haas.

39 En el órgano interno de la Liga de la Juventud Libre, *De Pook*, donde están incluidas las dos tendencias, este conflicto se evoca sumariamente.

«Desde que la movilización pusiera de moda la monotonía “única”, y el Zar rojo de Rusia el frente “único”, nuestros órganos vitales y sociales tuvieron que curarse de su indigestión. [...] Y justo allí nos reencontramos con el viejo Satán, que nos suministra un nuevo compañero como redactor de *De Moker* resucitado [...]: Teun el Demoledor, representante ambulante de dinamita y palancas.»⁴⁰

En el mismo número, encontramos una dura crítica del supuesto progreso debido a la racionalización de la industria:

«Según nuestra opinión, el capitalismo moderno tiende a esquilmar la voluntad de la humanidad. El pretendido sistema Taylor, aplicado a gran escala en América, entre otros por el noble filántropo Ford y en nuestro propio país por Phillips, Stork y otros, pretende mecanizar de antemano los movimientos de los trabajadores, volverlos tan automáticos como los de la máquina que maneja; lo que provoca que después de haber trabajado durante ocho horas conforme a ese sistema, queden más embrutecidos, agotados y sin voluntad que realizando la cerca de diez horas de trabajo del proceso de producción anterior.

[...] “Dime cómo te diviertes y te diré quién eres” podemos decir para cambiar el conocido proverbio. Y esto adquiere todo su sentido cuando vemos la forma banal y vacía en la que se divierte hoy el trabajador. Esta es la sombra siniestra que deja presagiar, en su desarrollo incesante, el capitalismo moderno.»⁴¹

40 Aparecido en el apartado *Explosivo* y firmado por “Rebelde”.

41 *Dienstweigering en persoonlijkheid* (Rechazo del servicio militar y personalidad).

¿SINDICALISMO O REVOLUCIÓN?

Cuando, en los meses siguientes la tendencia anarcosindicalista comienza a ganar influencia en el seno del NSV, *De Moker* parece mostrar cierto interés hacia este proceso y excepcionalmente abre sus columnas a un artículo de propaganda sindicalista «en interés del debate». Según su autor, miembro de las Juventudes Anarcosindicalistas (Sindikalistisch Anarchistische Jugend) de Berlín, el anarcosindicalismo es mucho más que una organización sindical:

«Ahora es tiempo de sustituir nuestro carácter destructivo por el constructivo. Queremos la revolución social. Ese es nuestro primer objetivo. [...] En primer lugar, nuestra tarea es la de ganar mucha gente para nuestra causa.

[...] Los sindicalistas tienen el mérito de mostrar en la práctica el camino, no sólo hacia la destrucción de la sociedad actual, sino también hacia la construcción de la sociedad futura.»

Haciendo referencia a la lucha por la jornada de ocho horas, subrayando su importancia para el necesario desarrollo cultural del proletariado, continúa:

«Sabemos que la lucha por el “pan de cada día” es una escuela importante de revolución. [...] Cuando, al contrario, adoptamos la idea de que el trabajador quedará satisfecho con la jornada de ocho horas y un buen salario, entonces adherimos todo, de hecho inconscientemente, a la *Verelendungstheorie*⁴²

42 “Teoría del empobrecimiento”: el término viene en realidad de los socialdemócratas reformistas, banalizado bajo el nombre de *Verelendungstheorie*, para poder criticarla mejor, la afirmación de Marx según la cual la “ley general de la

de los marxistas. [...] La lucha cotidiana es para nosotros una gimnasia revolucionaria para la lucha continua entre el patronato y el proletariado. [...] Hasta el momento han fracasado todas las revoluciones porque después de la destrucción de la vieja sociedad no teníamos fundamentos para la construcción de la nueva. [...] Con sus federaciones industriales y no profesionales por un lado, y por otro sus bolsas de trabajo, [el anarcosindicalismo] ofrece la garantía de que la producción y el consumo serán regulados de manera que garanticen la libertad de cada uno. Su sistema de consejos de base forma una barrera contra la corrupción. Del funcionamiento de esta construcción dependerá la existencia de la nueva sociedad sin autoridades (la anarquía). Los órganos de esta nueva sociedad se deben formar en el seno de la sociedad actual; la vieja sociedad debe quedarse embarazada de la nueva.»⁴³

En los números de los meses siguientes, *De Moker* responde con una serie de artículos dispersos, bajo el título *La práctica del socialismo*:⁴⁴

«¿Cómo llevar a cabo el socialismo en la práctica? En *De Moker* n° 25, nuestro partidario/adversario expone su respuesta a esta

acumulación capitalista” (*El Capital*, libro 1, 7° sección, capítulo XXIII) “establece una correlación fatal entre la acumulación del capital y la acumulación de la miseria, de tal suerte que acumulación de riquezas en un lado, es igual a acumulación de la pobreza, de sufrimiento, de ignorancia, de embrutecimiento, de degradación moral, de esclavitud, en el lado contrario, del lado de la clase que produce el capital.

43 Eugen Betzer, *Syndicalisme en anarchisme* (Sindicalismo y anarquismo), *De Moker*, n° 25, 11 de septiembre de 1926. Betzer estuvo presente en la “movilización anticapitalista” de Pentecostés de 1924, donde llamó a la unión de todos los anarquistas.

44 Johnny Homan, *De practijk van 't socialisme* (La práctica del socialismo), *De Moker*, n° 27, 15 de noviembre de 1926; n° 29, marzo de 1927; n° 31, julio de 1927.

gran cuestión entre cuestiones. Nunca había sentido ni comprendido tan claramente cómo hombres que, aparentemente sólo tienen pequeñas divergencias, pueden estar tan alejados. [...] Si realmente queremos hacer crecer el germen del socialismo y verlo florecer, debemos en primer lugar buscar sólo donde se lo puede encontrar: en el desarrollo continuo de la conciencia humana.

Pero —¿cuántos sindicalistas pueden comprender esto?— este desarrollo espiritual sólo puede ser estimulado con los medios conformes a este grandioso objetivo mismo. Los que después pretenden que este sistema no podría ser reformado en el sentido de una verdadera mejora de la situación de las “clases laboriosas”, son tratados de partidarios de la *Verelendungstheorie*, siendo sobreentendido que la consecuencia lógica sería una “política de lo peor” digna del cinismo de Netchaïev en su *Catecismo de los revolucionarios*: “La Fraternidad contribuirá con todas sus fuerzas y con todos sus recursos al desarrollo y a la extensión de los sufrimientos que agoten la paciencia del pueblo y lo empujen al levantamiento general”.

Los que piensen que con “un duro más y una hora de menos” se estimula la revolución, prueban que en suma no entienden nada, absolutamente nada, de los factores psicológicos que deben llevar y propulsar tal cambio social. Y los que, como E. B., llegan a llamar a la lucha por la mejora de su suerte en el marco de las relaciones existentes y que resulta de un interés colectivo restringido, “gimnasia revolucionaria”, sobrepasan el límite más allá del cual la seriedad se convierte en ridículo. [...]

Es cierto: un hombre malicioso, famélico, no es “más” revolucionario que el que está bien alimentado. Nosotros, jóvenes anarquistas, no somos partidarios de la *Verelendungstheorie*.

Pero también una bien alimentada clase obrera, satisfecha de sí misma (¡que no es lo mismo que consciente de sí misma!), indolente, que se contente con una parte suficiente del botín de los opresores, difícilmente mostrará un espíritu particularmente rebelde. [...]

Al fin y al cabo, “el espíritu del socialismo” está en contradicción con el “espíritu de la lucha por los salarios”. El camino hacia la revolución jamás será el de la lucha por los salarios, la jornada de ocho horas, etc. [...]

Si debido a las circunstancias tienes que trabajar como asalariado y si, mediante la acción directa en el lugar de trabajo, puedes arrancar algunas mejoras en las condiciones laborales (¡consejos de empresa!), cada antisindicalista estará de acuerdo con ello, a condición de ponerse al mismo tiempo como primera y más importante tarea, como escribe la Unión Spartacus en su programa, “denunciar el carácter tramposo de esos movimientos”. [...]

Nos vienen a la memoria varios ejemplos de “práctica del socialismo”, como la resolución del congreso de la AIT de 1925 sobre las mejoras prácticas que se supone estimularían la lucha autónoma revolucionaria, o el manifiesto del Primero de Mayo de la AIT al cual se adhirió el NSV, donde se glorificaba “revolucionariamente” la jornada laboral de seis horas; y cuando recordamos todo eso, vemos que este sindicalismo, como todos los demás, ha llegado al estadio de la “gimnasia revolucionaria”, un estadio sin perspectivas. [...] Ajeno al espíritu rebelde.

Señalamos que en la declaración de principios de la AIT este aspecto de la lucha por los salarios, este aspecto particularmente peligroso, ha sido totalmente ocultado. [...] Y por esta puerta, que tan amablemente han dejado abierta, la pura y dura práctica

sindical reformista penetra también en la AIT y transforma todas las frases revolucionarias del programa en “teoría gris”. Esto a pesar de todos sus perspicaces teóricos.»

Estos “perspicaces teóricos”, los intelectuales anarcosindicalistas que tomaron la iniciativa de fundar la AIT, atribuían la liquidación de la revolución al partido bolchevique en Rusia, al partido socialdemócrata en Alemania, y a la insuficiencia de la organización económica del proletariado sobre bases libertarias. Haciéndose cargo de su impotencia frente a las maniobras de los partidos políticos representantes—de—los—trabajadores y de la rapidez con la que pudieron infiltrar, recuperar y liquidar la organización espontánea de soldados, obreros y partidarios insurrectos en los consejos o los soviets, para tomar el poder y restablecer el Estado, concluyeron que “para la próxima vez” los trabajadores deberán estar mejor preparados en su tarea revolucionaria, y para este objetivo hacía falta organizarse en sindicatos revolucionarios y libertarios. Su nueva ambición se resume en la palabra de uno de los confundadores de la AIT, Mark Mratchnyi, uno de los anarquistas rusos expulsado por los bolcheviques:

«Hemos perdido mucho tiempo ocupándonos principalmente de organizar nuestra propia organización, mientras que los intereses fundamentales de la Revolución exigían la organización de las masas obreras.»⁴⁵

Junto con él, otros rusos como Alexandre Schapiro y alemanes como Rudolf Rocker, que tenían ya una larga experiencia en la lucha y que

45 Citado por Arthur Lehning en *El nacimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores de Berlín. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo*, Editions CNT– Région Parisienne, 2000.

adquirieron un gran prestigio en el movimiento libertario internacional, se sumarían a la tarea de edificación de esta «organización económica» del proletariado.

«El sindicalismo revolucionario, basándose en la lucha de clases, tiende a la unión de todos los trabajadores, manuales e intelectuales, en organizaciones económicas de combate en lucha por la liberación del yugo salarial y de la opresión del Estado. Su objetivo consiste en la reorganización de la vida social sobre la base del comunismo libre mediante la acción revolucionaria de la clase obrera misma. Considera que sólo las organizaciones económicas del proletariado son capaces de realizar este objetivo y se dirige, por lo tanto, a los obreros en calidad de productores y de creadores de riquezas sociales, y no en tanto que miembros de los partidos políticos obreros modernos que nunca pueden ser considerados como fuerza motriz de la reorganización económica.»⁴⁶

Establecido expresamente para contraatacar la dominación conjunta del reformismo socialdemócrata y del comunismo bolchevique sobre los trabajadores, el anarcosindicalismo tuvo la debilidad de querer competir contra estas organizaciones en su propio terreno, lo que *De Moker* señala con sorna: «la jornada laboral de seis horas “revolucionariamente” glorificada», aspecto reformista por excelencia, que se desarrolló aún más en los años siguientes como la mejor forma de parar las consecuencias nefastas de la racionalización, sobre todo el paro. «No nos diferenciamos tácticamente de los partidos políticos y las centrales sindicales que están

46 Primer párrafo de la *Declaración de principios* adoptada por el congreso constitutivo de la AIT llevado a cabo en Berlín, del 25 de diciembre de 1922 al 3 de enero de 1923.

bajo su influencia porque busquen alcanzar, hoy, las mejoras para los trabajadores que nosotros rechazamos, sino sólo porque tenemos otra idea de los medios para alcanzar esas mejoras», como dijo Rudolf Rocker en diciembre de 1919, durante el congreso de fundación de la Unión Libre de Trabajadores en Alemania (Freie Arbeit Union Deutschlands, FAUD), que será la base de la iniciativa para la fundación de la AIT. Se trata entonces de fundar un tipo de estructura de cuadros autogestionados, que debe organizar la lucha de clases a través de la acción directa (huelga, boicot, sabotaje, etc.) para conducir, mediante la «huelga general insurreccional» y la liquidación del Estado, a un dominio de la gestión económica.

En el seno del NSV, rama holandesa de la AIT, que en general defendía una posición “neutra” frente a los partidos políticos, fue fundada en noviembre de 1926 la Unión Sindicalista Mixta (Gemengd Syndicalistische Vereniging, GSV), albergando a un buen número de intelectuales que influenciaron a este sindicato en el sentido del anarcosindicalismo. En esta ocasión Arthur Lehning, que desempeñará en el siguiente decenio un importante papel como teórico y secretario de la AIT, realizó un discurso donde no dudaba en lanzar algunos sofismas para desacreditar a los fastidiosos radicales de *De Moker*:

«Toda forma de autoorganización —sindicato, cooperativa, asociación, etc.— tiene un significado para la autoliberación del proletariado. Quien está convencido de eso comprende que ésta idea se concilia difícilmente con la expresada en el eslogan “el trabajo es un crimen”.

Si no queremos sólo combatir el capitalismo, sino también vencerlo, está claro que los trabajadores no pueden procurarse los medios necesarios para ese objetivo saliendo de las empresas. [...] Una propaganda para trabajar bien y responsablemente

también en el marco capitalista, estimula a su vez una disposición moral sin la cual no se podría concebir una sociedad socialista. El proletariado sólo se puede instruir en la práctica de la vida económica cotidiana y sólo así podrá alcanzar la inteligencia para considerar que lo que hoy en día es un medio de explotación capitalista es también el medio mediante el cual se podrá realizar la liberación económica.»⁴⁷

A diferencia de las organizaciones constructivas–reformistas, como los sindicatos, el grupo *De Moker* (como todos los grupos que operaban de forma autónoma) no habría sido, para Lehning, una forma de autoorganización y por consiguiente no habría tenido ninguna «significación para la autoliberación del proletariado», ¡y eso que dos años de acciones e iniciativas les habían hecho de sobra conocidos! Además, situando el trabajo —y a los que lo defienden— en el centro de sus ataques, los Mokers no se situaban al margen de los lugares de trabajo: «Encontramos por todas partes el terreno de la agitación...» Incitaban a la subversión y al sabotaje; querían que los trabajadores, de manera autónoma, ocuparan las fábricas por y para ellos mismos. Discutían y ponían en práctica tácticas para contraatacar las políticas de lock–out impuestas por los jefes de la industria y criticaban justamente la lentitud del proletariado “organizado” en comprender en qué medida los capitalistas ya habían aprendido a sacar ventaja de las huelgas de larga duración (como seguiría haciendo Thatcher sesenta años más tarde). Proclamaban la agitación constante, estimulaban la subversión y el de-

47 Arthur Müller Lehning, *Anarcho syndicalisme, Rede uitgesproken op 17 November 1926 op de stichtingsvergadering der “Gemengde Syndicalistische Vereniging* (Anarcosindicalismo, Discurso leído el 17 de noviembre de 1926 en la asamblea fundadora de la Unión sindical mixta), editado en forma de folleto por La Unión en 1927. Texto reproducido y citado muchas veces en los debates sobre la organización.

sarrollo de situaciones revolucionarias. Es ahí donde se encontraba, para ellos, su responsabilidad de proletarios revolucionarios. Es así que los trabajadores podrían superar su situación de esclavos asalariados. Según la concepción anarcosindicalista de la “sociedad socialista”, la división del trabajo y las estructuras que regulan esta división —por oficio, por empresa y por industria—, sobreviven a la abolición del salariado, pero autogestionadas por los productores. Arthur Lehning, haciendo a su vez referencia a Bakunin, afirmaba que los trabajadores «debían organizarse para gestionar los medios de producción a favor de sus organizaciones industriales y federativas. Debían formar esas organizaciones desde hoy, y desde hoy debían instruirlas para ese fin. Para esta instrucción, debían utilizar todos los medios que ofrece el capitalismo: la empresa capitalista, la ciencia “capitalista”, la estadística “capitalista”». Si hasta cierto punto podemos darle la razón, sobre todo cuando escribe que «nada es más absurdo que rechazar por completo toda la ciencia, por ser burguesa y sus resultados empleados generalmente en beneficio de la burguesía», por otro lado no podemos admitir la afirmación según la cual los conocimientos de la ciencia que necesitamos para derribar al capitalismo se adquieren trabajando «de manera responsable dentro del capitalismo» ¡Más bien al contrario!

La crítica categórica e integral del sindicalismo de *De Moker* y *Alarm*, incluyendo sus expresiones más radicales, toca un punto esencial de la vía que desde entonces ha tomado el movimiento obrero. Si los anarcosindicalistas querían revolucionar el sindicalismo, los Mokers y sus compañeros dejaban al desnudo desde el principio la ambigüedad de esta empresa. La historia del anarcosindicalismo en los años treinta: la lucha entre las diferentes tendencias, las escisiones, la burocratización, así como la lucha contra este fenómeno en el seno de la AIT y de sus federaciones, y su apoteosis durante la guerra civil española con la división total entre una burocracia colaboracionista y una base que inicia la

realización del comunismo libertario sin ella, contrariado por ella, le dio rápidamente la razón.

Pero el radicalismo absoluto y ofensivo en el que residía la fuerza de *De Moker* en sus comienzos, termina por perder su impulso a fuerza de repetirse. Después de la contienda con el anarcosindicalismo, *De Moker* parece agotado. Al mismo tiempo, la represión se endurece y el fascismo, al igual que en el resto de Europa, gana terreno en Holanda. El número 32 de *De Moker* de septiembre de 1927, es sombrío: fueron ejecutados Sacco y Vanzetti, a pesar de la inmensa campaña internacional llevada a cabo en su defensa; Piet Kooijman, uno de los autores del atentado de noviembre de 1921, que se encontraba en aislamiento desde hacía cinco años, entabló una huelga de hambre, pero sus compañeros no sabían más que eso, ya que tenían prohibido todo contacto con él; en Ámsterdam se llevaron a cabo registros en las casas de muchos jóvenes conocidos por ser partidarios de *De Moker*, Anton Constandse es condenado a dos meses de prisión por «sus palabras subversivas, dirigidas a los marineros, a los trabajadores, llamándoles a posicionarse contra [...] la Holanda fascista»; son perseguidos los estudiantes indonesios que apoyaban la insurrección contra los colonos holandeses. «En vista de los acontecimientos en Italia, ¡cada trabajador sabe lo que le espera si deja que las cosas vayan tan lejos como allí!» Ante la falta de desarrollo revolucionario tanto en el interior como en el exterior de *De Moker*, el grupo se vuelve más ideológico, desde el n° 33, de octubre de 1927, cambia el subtítulo por el de *Periódico de jóvenes anarquistas*. El siguiente número lo justifica de esta forma:

«Durante la última reunión trimestral del grupo *De Moker* decidimos, después de un largo debate, cambiar el nombre de *De Moker*, que antes se llamaba Periódico de agitación para jóvenes trabajadores, por Periódico de jóvenes anarquistas. [...]

Muchas personas tienen una opinión incorrecta de la palabra “agitación”, lo que a menudo conduce a un juicio erróneo de nuestra lucha y de nuestros medios de lucha.

[...] No abogamos, por ejemplo, por la agitación efímera: esto es, incitar a los trabajadores a realizar acciones de las que no puedan cargar con la responsabilidad ni prever sus consecuencias. [...] Lo que entendemos por agitación, espero explicarlo lo más claro posible:

Algunas personas no están de acuerdo con la organización de la sociedad actual, incluso la encuentran criminal [...]. Para cambiarla, tienen que realizar una agitación contra esta sociedad entre sus semejantes, no para hacerles cometer actos inapropiados o alocados, sino para que se den claramente cuenta de estos abusos. Así, esta agitación quiere decir: despertar a las personas [...], hacerlas ver que también son corresponsables del militarismo, de la guerra y del capitalismo.

Esto quiere decir pues: hacer ver a los trabajadores la necesidad de instruirse, para que alcancen una mejor comprensión de los hechos y desarrollen en consecuencia una acción que no se base en frases huecas, vacías de sentido, sino sobre bases científicamente estudiadas.

De este modo, formaremos personalidades que sabrán lo que quieren y podrán defender personalmente sus propios actos, lo que consecuentemente traerá un movimiento lleno de salud; lo que difiere de una masa que se alza en un momento remitiéndose a sus dirigentes y atribuyéndoles la responsabilidad de lo que hace y de lo que no.»⁴⁸

48 *Een verandering* (Un cambio), *De Moker*, N° 34, 15 de noviembre 1927.

Estamos lejos del tono ofensivo del principio. Parece que el fuego se estaba apagando. La distribución del periódico planteaba problemas. La aparición de *De Moker* se volvía irregular. A falta de revolución, se perdía mucha energía en querellas internas. En la calle, a partir de ahora no se enfrentan sólo contra la policía, sino también, cada vez más a menudo, contra bandas fascistas. Al mismo tiempo nacían las críticas internas en el grupo, referentes a un cierto «culto a la violencia» que manifestaban algunos. Los jóvenes que habían lanzado la aventura empezaban a envejecer. El último número de *De Moker*, el nº 37, apareció el verano de 1928 y estaba en gran parte compuesto por artículos de otros periódicos. En diciembre de ese mismo año, el grupo *De Moker* se disuelve durante un congreso trimestral: «porque ya no existen las contradicciones que existían entre los jóvenes anarquistas y los anarquistas de más edad».

Muchos de los participantes en *De Moker* permanecieron activos en el seno del movimiento libertario. Algunos se fueron a España en 1936 para tomar parte en el heroico y trágico combate de las columnas anarquistas.

EL TRABAJO CADA VEZ MÁS CRIMINAL

En julio de 1936 estalló de hecho, en la joven República de España un levantamiento popular contra el putsch de Franco. Todas las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución de Europa se movilizaron para un combate sin tregua, y franquistas, fascistas italianos, nazis, stalinistas, socialdemócratas, marxistas revolucionarios y anarquistas se enfrentaron en todos los terrenos. En la retaguardia, los proletarios revolucionarios de las ciudades y del campo comenzaron, en un amplio movimiento de colectivizaciones, la abolición de la Propiedad, de Dios y del Estado. Por desgracia, menos de un año después, tras una última sacudida revolucionaria en mayo de 1937 en Barcelona, esta grandiosa experiencia fue aplastada por las campañas de calumnias y por los escuadrones de la muerte stalinistas que, seguros de la pasividad cómplice de los burócratas socialdemócratas y anarcosindicalistas, se hicieron con el control del gobierno, de la policía y del ejército republicano “remilitarizado”. El viejo mundo por fin se deshizo de sus aguafiestas, y la generación rebelde que había combatido desde 1917, en Rusia, Ucrania, Alemania, Italia, Hungría entre otros lugares, fue sepultada en el silencio y el olvido por la prensa burguesa y los órganos de propaganda totalitarios. Las experiencias de la revolución fueron disimuladas y falsificadas, sus partidarios calumniados, perseguidos y ejecutados. Ya no era cuestión de dejar espacios de protesta a los proletarios. Se añadió entonces un grado suplementario a la explotación, hacia la esclavitud y la exterminación mediante trabajos forzados en los universos concentracionarios nazis y estalinistas, así como en los imperios coloniales de las “democracias” más “civilizadas”.

Después vino la nazificación de toda Europa operada durante la Segunda Guerra Mundial, después la derrota militar del fascismo, y la “reconstrucción” y la “modernización” de Europa Occidental que

se efectuarán bajo el control conjunto de los “gerentes” de la racionalización y los burócratas sindicales “responsables”, gracias también a la importación de mano de obra de las (ex) colonias. Entonces la consigna general «Trabajo – Familia – Patria», fue moderada a través de las falsas promesas de una inminente «civilización del ocio», supuestamente nacida del incremento vertical de la productividad y de los progresos de la automatización. Las diversas «nuevas formas de envenenamiento [...] necesarias para mantener a la clase obrera en su pasividad», como decían los Mokers cuando se vieron confrontados con las primeras manifestaciones del espectáculo, que servían para mantener una vez más a las masas adormecidas a pesar de tantas sangrientas carnicerías, no lograron asfixiar sus deseos de emancipación, ni en las colonias, ni en los países industrializados. Los “dos bloques” rivales de la guerra fría emplearon todas sus fuerzas para impedir que ninguna rebelión se emancipara de la alienación estatal; ni tampoco en el interior de sus propias fronteras, ni en el interior del bloque enemigo, ni en las colonias “descolonizadas”, transformadas en “tercer mundo” a su disposición. Pero lo que no pudieron impedir es que un maremoto surgiera de las profundidades, arrojando todas las ideologías desgastadas y comprometidas, conmocionando todas las normas y valores reinantes, para alcanzar su paroxismo en el Mayo del 68 francés, que desde entonces atormenta a todo el sistema y a los que se aprovechan de él. Todas las crisis del petróleo, económicas o políticas, la fusión de los dos sistemas de explotación que dividían al mundo al salir de la Segunda Guerra Mundial en una síntesis de espectáculo integrada que no tardó en poner en escena a la indispensable figura del nuevo Enemigo, el sucesor encarnado del Goldstein orwelliano, Bin Laden; todas las guerras llevadas a cabo después, las nuevas atrocidades terroristas; las catástrofes, las sobredosis de bequerel, el estrés, las incontables contaminaciones, el crecimiento de la

precariedad y el espectro de la miseria y del hambre para los excluidos del confort y “ofrecidos” por el mercado; la vuelta al trabajo forzado, los programas de “reinserción social para el trabajo”, en fin, todas sus costosas campañas de promoción, no bastan para rehabilitar el trabajo ante los ojos de los proletarios.

Fuera de una minoría de privilegiados y arribistas, a los trabajadores en general no les gusta su trabajo, más bien lo detestan. Es una verdad demasiado conocida, un secreto público del que la gente sólo habla en la intimidad con los amigos, jóvenes y viejos se obstinan en encontrar los medios para escapar del trabajo, aunque la mayoría de las veces de una forma puramente individual, o a veces en colectividades que se limitan a defender a los desocupados o a los artistas, a reivindicar una renta básica..., en el fondo buscan acomodarse, con un mínimo de obligaciones en el sistema explotador, esperando a que se hunda por sí mismo. Por eso los debates sobre el trabajo están con frecuencia dominados por discursos metafísicos sobre su obsolescencia, por individuos que, refugiados en las esferas etéreas de la “teoría gris” —como habrían dicho los Mokers—, no bajan su mirada hacia la crítica en actos del trabajo y del maldito sistema que saca toda su fuerza de la esclavitud de las masas. No obstante, sabemos que cada día innumerables trabajadores roban, sabotean, simulan, en resumen, perjudican de una manera u otra a sus empleadores, a la empresa que les encadena; y ahora con razones mucho más fuertes que en el tiempo de los Mokers, vista la escala infinitamente más grande en la que se producen baratijas, falsificaciones, nocividades, contaminaciones, venenos, armas, mentiras, todas ellas mercancías únicamente necesarias para la supervivencia del capitalismo. Pero esas prácticas casi nunca son colectivas y públicas, y las que atacan explícitamente al sistema de explotación son aún más raras, ahora que nadie cree poder escapar de esta terrible conclusión, formulada en *El trabajo es un crimen*:

«¡Si no trabajamos por el hundimiento del capitalismo, trabajamos por el hundimiento de la humanidad!»

Estas son las condiciones bajo las cuales los exploradores y sus lacayos se empeñan en mantener el sistema que les alimenta con sudor, sangre y lágrimas. Por eso todas las “autoridades”, grandes o pequeñas, cantan las alabanzas del trabajo, haciendo de él el único remedio para todos los problemas; los partidos, reciclados o no, rivalizan en ver quién introducirá a más desocupados dentro del mercado de trabajo; los sindicatos ya no reivindican el “derecho al trabajo” como antiguamente, sino que proclaman “el deber de trabajar”. Así en esta ciudad, en otro tiempo relativamente libre, que es Ámsterdam, el director del Servicio de Trabajo y Renta (una fusión de los equivalentes locales del INEM y los Servicios Sociales) puede, apenas un año después de su creación y después de que se hayan multiplicado las medidas policiales y las campañas de propaganda, anunciar su éxito: «Ahora en todas partes la opinión dominante es que los que estén en condiciones de trabajar deben trabajar. Hace veinte años era muy distinto, cuando la gente veía normal que se pudiese optar tanto a un subsidio, como a una renta básica».

Pero el pequeño neoBonaparte que reina hoy sobre los restos del Imperio francés, se ha llevado la palma cuando, al comienzo de su campaña electoral, declaraba con toda la elegancia de un campo de exterminio: «El trabajo es la libertad».⁴⁹

Es a los proletarios de hoy a los que les toca subvertir este orden apocalíptico de las cosas uniéndose en la lucha a los compañeros más decididos. Por ejemplo a los que, en la primavera del 2001, incendiaron la Cabilia oficial organizándose en asambleas democráticas de

49 Ver el último capítulo, *La lutte des classes au XXI siècle* (La lucha de clases en el siglo XX), en *L'Ultime Razzia*. El 11 de septiembre del 2001 en la historia, Éditions Antisociales, París 2004.

base, coordinando sus acciones, excluyendo por principio todo partido político y prohibiendo todo vínculo directo o indirecto con el poder; o aquéllos que a finales del mismo año en Argentina gritaban con sinceridad «que se vayan todos», echando a dos presidentes consecutivamente y a un buen número de patronos y, uniéndose en asambleas de fábrica y de barrio, empezaron a reorganizar la vida económica y social; o aquéllos que en el 2005 en los barrios de la periferia francesa quemaron las estructuras del Estado neopolicial —la prefectura, el tribunal, el ayuntamiento, la comisaría, el ANPE [INEM], correos, etc.— y al mismo tiempo los símbolos de la “felicidad” permitidos por el capitalismo espectacular —el coche, el McDonald’s, los grandes almacenes, el gimnasio, etc.— organizándose espontáneamente a través de blogs y SMS, sin líderes, ni ideologías, ni gurús, ni otros impostores. Esta última gran rebelión Europea no llega a superar la obra negativa, pero impidió toda posibilidad de recuperación. «Esta guerrilla urbana, imprevisible, incomprensible, se caracterizó por la ausencia de jefes [...]. Todos los gobernantes tuvieron qué asustarse, porque ahí degustaron un anticipo de lo que va a pasar cuando todo el planeta baile, cuando todos los pobres se pongan a ello».⁵⁰ Porque las revoluciones del siglo XX no fracasaron por falta de fundamentos para construir una sociedad nueva, una vez destruida la vieja. Al contrario, todas mostraron que si la autoridad desaparecía, las masas comenzaban espontáneamente a organizarse en estructuras democráticas y a reinventar nuevas formas de vida social. La desgracia es que hasta hoy ninguna revolución supo minar lo suficiente las bases de la antigua sociedad, lo que se da cuando los proletarios empiecen a desconfiar de todos los “expertos” y traten de enemigo a cualquiera que los intente “representar” o negociar en

50 Cita del texto *Les banlieuses en feu, le spectacle au milieu* (Los suburbios en llamas, el espectáculo en el centro), Editorial: *Le Fin de mot de l'Histoire*, París, 2005.

su nombre, teniendo presente el espíritu de que «en un mundo unido, toda rebelión local, por muy fuerte y profunda que sea, no tiene futuro si no consigue unificarse al mundo.»⁵¹

Els van Daele, agosto del 2007

51 Ver el último capítulo, *La lutte des classes au XXIe siècle* (La lucha de clases en el siglo XX), en *L'Ultime Razzia. Le 11 septembre 2001 dans l'histoire*. (La última razzia. El 11 de septiembre del 2001 en la historia), Editions Antisociales, París 2004.

NOTAS BIOGRÁFICAS

ANTON CONSTANDSE (1899– 1985), hijo de comerciantes, tenía quince años cuando, siendo alumno de la escuela superior, se juntó a la Liga de Jóvenes Antialcohólicos (JGOB) y eligió el campo del socialismo. En 1919 se adhiere a la Asociación Internacional Antimilitarista y también a las Juventudes Social–Anarquistas donde aboga por la ocupación de empresas y la formación de consejos obreros. Escribía en numerosas publicaciones antimilitaristas y libertarias antes de fundar en 1922 *Alarm Mensual Anarquista*. Escritor prolijo, participó activamente en otras publicaciones, viajando en bicicleta por toda Holanda y Flandes, para conferencias propagandísticas y de cultura general. Teniendo prohibido ejercer la profesión de maestro a causa de su expediente judicial, desarrolló una erudición excepcional. En los años 30, confrontado con la expansión del fascismo, y luego con el ocaso de la revolución en España, donde veía a los anarquistas participar en el poder de Estado —lo que consideraba algo inevitable (!)—, empieza a dudar de la eficacia de los métodos anarquistas. Se sumió en la psicología social e introdujo las teorías de Wilhelm Reich en Holanda. Secuestrado por los nazis con un grupo de intelectuales, permanecerá internado durante casi toda la guerra. Después de la Liberación, se convirtió en ensayista y periodista, comentarista estimado de actualidad, “progresista” con todas las ilusiones y todas las indulgencias hacia el orden existente que ese término evoca. Es autor de varios artículos y decenas de folletos y libros. Sobre su pasado revolucionario decía haberse «despedido del anarquismo como uno se despide de una persona amada desaparecida».

JO DE HAAS (1897–1945), fue hijo de actores ambulantes. A los quince años fue “vendido” a la Marina, de la que desertará en 1917. Después de haber purgado una pena de diez meses de cárcel, se une

a las Juventudes Social–Anarquistas y funda *De Opstandeling, orgaan der Federatie van Social–Anarchistische Jongeren* (El insurrecto, órgano de la Federación de las Juventudes Socialanarquistas). Colaboró con *Alarm*, con *De Moker*, y con muchas otras publicaciones. Cómplice del atentado de noviembre de 1921 (ver nota nº 11) fue absuelto en la apelación. Muy activo y buen orador, también realizaba giras propagandísticas en bicicleta por todo el país. En los años treinta se convertiría al anarquismo religioso. Fue ejecutado por los nazis al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

IACOB KNAPP (1909–1999), dejó al grupo *De Moker* en 1926. Durante la década siguiente estuvo activo en el movimiento de librepensadores. Traductor de, entre otras cosas, los poemas antibélicos del alemán Oskar Kanehl —algunos ya fueron publicados en *De Moker*—, y autor de una breve biografía de Francisco Ferrer...

KLAAS BLAUW (1901–1924), nació en el seno de una familia pobre, en el pequeño pueblo de Wijnjeterp, en Frisia, donde el anarquista Domela Nieuwenhuis fue muy influyente. Klaas era un muchacho inteligente y curioso que tuvo el privilegio de poder estudiar y convertirse en maestro. Pero comprendió al mismo tiempo que el sistema social existente era demasiado odioso como para tomar la responsabilidad de dirigirse a los hijos de los obreros según las “normas y los valores” obligatorios de la época. Ese «maestro de escuela desertor», como se definía a sí mismo, rechazó también, cómo no, el servicio militar.

En el verano de 1924, camino de una conferencia que iba a dar durante una asamblea de la Asociación Internacional Antimilitarista en Wijnjeterp, hizo una parada en casa de un amigo donde, entre otros, se encontró con Herman Schuurman. Allí exhibiendo su nueva Browning, lo que no era muy habitual en ese ambiente, se le dispara

matándole al instante. Era querido en todas partes y sus compañeros realizaron una colecta durante varios años para erigir un monumento sobre su tumba —un bajorrelieve en piedra, representando a un trabajador rompiendo sus cadenas con la cara hacia el sol de un futuro más prometedor—.

El trabajo es un crimen.....	7
La crítica a mazazos	23
La gran huelga de las turberas	35
¿Sindicalismo o revolución?.....	45
El trabajo cada vez más criminal.....	57
Notas biográficas	63

*Este libro fue finalizado
en mayo de 2018
en la Biblioteca y Archivo
Histórico–Social
«Alberto Ghiraldo»,
en Rosario, Región Argentina.*

